

Habla un antiguo jocista

Manuel Díaz, metido desde su juventud en la pastoral social, explica lo que ha representado, para él, la constitución del MTC en nuestra arquidiócesis

Dios sigue actuando

Por LÁZARO LORENCIS

Humilde como el más humilde, pero metido hasta la médula en el trabajo de la pastoral social desde su juventud, Manuel Díaz, conocido en nuestro Movimiento de Trabajadores Cristianos (MTC) como *Manolo el negro*, es una persona que destila espiritualidad y sentido de pertenencia a su fe y convicciones.

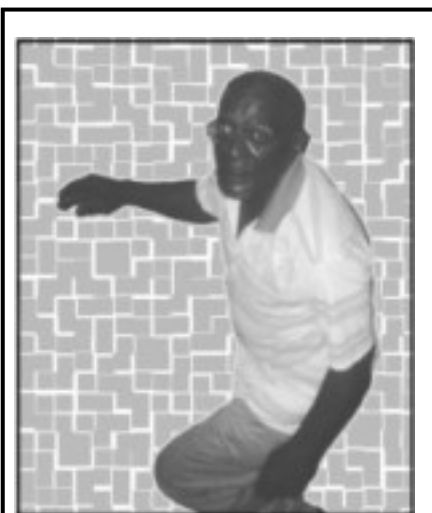
En su quehacer entra el hombre de Dios y el hombre de la calle, que se ha apropiado de una mística que ya ha resistido la prueba del tiempo.

- Manolo, tú procedes de la Juventud Obrera Católica (JOC). ¿Cómo te fue después que esa organización dejó de existir en Cuba?

- Antes de que apareciera el MTC te confieso que, no obstante mi fe cristiana, me sentía frustrado de la vida. En ocasiones, llegué a decirme: mi vida ha sido inútil, no valió para nada. Y es que a nosotros, como JOC, nos cortaron de cuajo; entonces unos se ordenaron de curas y otros, como yo, continuamos como laicos; en mi caso, por cierto, muchas veces anduve a la desbandada.

- ¿Y qué te sucedió cuando llegó el Movimiento de Trabajadores Cristianos?

- Desde que apareció el Movimiento, mi vida experimentó un giro, un cambio.



Yo me decía, todos esos ideales de mi época de joven jocista se fueron "a bolina", y resulta que en el ocaso de mi vida, como aquel que dice, Dios me presenta el Movimiento de Trabajadores Cristianos.

Y eso entra en las gratuidades de Dios, porque en ese momento no esperaba nada de eso.

- Entonces, ¿el Movimiento es, para ti, una gracia de Dios?

- Sí, es una gracia que Dios me ha dado, porque la constitución del MTC cambió mi vida. Es algo que quiero, que siento por qué luchar, que me motiva; es una gracia que Dios me ha dado— repito hasta el cansancio— y por la cual siempre tengo que decir: Gracias, Señor.

- Mira, yo estuve infartado y ahora estoy aquí, *campana*. Y recibo entonces la gracia de tu amistad, la de conocer a nuevas personas, a mis compañeros de trabajo; yo me siento buscado y querido por ellos y eso me proporciona nuevas fuerzas para vivir y seguir adelante.

- Yo me decía, todos esos ideales de mi época de joven jocista se fueron “a bolina”, y resulta que en el ocaso de mi vida, como aquel que dice, Dios me presenta el Movimiento de Trabajadores Cristianos, como podría decir también que a la Iglesia cubana, que cuando parecía que no iba a salir del cerco, de pronto ya tiene otras perspectivas, otros horizontes.

- ¿Quién le iba a decir a la Iglesia que un Sagrado Corazón estaría presente en la Plaza de la Revolución? ¿Quién iba a decir que noso-



“Los militantes del MTC debemos tener absoluta confianza en Dios y estar abiertos a los nuevos desafíos de nuestra época”.

tros íbamos a ver en Cuba al Papa, el vicario de Cristo?

- Entonces, ¿por qué tanto resabio y desesperanza en mucha gente?

- Lo que sucede es que no queremos ver los bienes con que Dios nos está motivando continuamente. Incluso, sales por ahí, conversas con la gente y percibes de alguna manera que el cambio existe, aunque no nos percatemos de ello a simple vista.

- ¿Qué debe hacer, entonces, el militante del MTC?

- Tener absoluta confianza en Dios, estar abierto a los nuevos desafíos, mantenerse despierto y a la es-

cucha de la Palabra, así como listo para obrar. Los cambios pueden ser lentos o rápidos y si nos cogen dormidos, como ocurrió el primero de enero de 1959, estamos perdidos. No debemos olvidar que Dios sigue actuando.

- Mira, lo que para algunos parece que no es, para Dios es. En gran manera, Dios actúa; ese espíritu sigue trabajando.

Δ